



Guía Práctica • de Huerta •

Elección de herramientas y su uso





Una vez que ya hiciste los almácigos, es hora de empezar a preparar la tierra para tu huerta. Para esto, necesitás paciencia, constancia y una buena herramienta.

No hablo de una herramienta cara, de la mejor marca, sino de una herramienta que te sirva para el trabajo que vas a realizar. Una buena herramienta nos va a evitar dolores de espalda y nos va a permitir hacer el trabajo de la mejor manera. Si la herramienta que vas a usar no es para hacer un trabajo pesado, no es necesario que sea de la mejor calidad, por ejemplo.



¿Qué herramientas voy a necesitar?

Mi preferida, es la horquilla (pala de dientes, bieldo, laya), porque desmenuza la tierra, que esto es muy bueno para el suelo, y además hace el trabajo más liviano.

También son necesarias pala de punta, pala ancha, un rastrillo de trabajo (el que usaban nuestros abuelos, que es de metal), una azada para acomodar la tierra, pero con una buena horquilla y la pala que tengas es suficiente.



¿Cómo elijo una herramienta?

Hay dos cosas importantes a tener en cuenta al momento de elegir herramientas para el trabajo de la tierra:

1.

Primero, el largo de la herramienta. Esto depende mucho de tu altura, porque la mayoría de las herramientas tienen un largo estándar que tiene relación con la altura promedio de la gente. Eso es genial para la fábrica que las produce, pero no siempre es bueno para vos.

Pensá en que todos los dientes (u hoja) de la herramienta tienen que entrar en el suelo... ¿cuánto mango te queda para trabajar? Si es muy baja, vas a terminar curvando la espalda y "abriendo" las lumbares de la columna, y esa es la mejor manera de regalarte una semana de cama y sufrimiento. La columna siempre tiene que estar derecha, sin darle espacio entre las vértebras. Si necesitás hacer fuerza, podés usar las piernas, los brazos, la panza, pero nunca la columna. Entonces, lo ideal es que el mango te quede a la altura del estómago, cuando sostenés la herramienta parada

2.

Segundo, el peso de la herramienta. Una herramienta muy pesada, te va a cansar demasiado rápido, una demasiado liviana, no va a hacer el grueso del trabajo ella, y también te vas a cansar (y sobre todo a frustrar) muy rápido.



¿Cuál es el peso ideal? Tenés que poder levantar la herramienta por encima del hombro, con el brazo lo más estirado posible (y tené en cuenta que al principio podemos elegir una un poquito más pesada, porque con el uso regular nos vamos a acostumbrar al peso), y además, cuando soltás la herramienta (guiándola con el brazo, podés darle un empujón pero sin hacer fuerza), tiene que poder clavarse en la tierra (probá esto en una tierra que esté más o menos húmeda, porque en un suelo muy seco ninguna herramienta se va a clavar).

Esas son las dos pautas más importantes para elegir una herramienta para trabajar la tierra. Además, si te enfocás en las horquillas de trabajo, que son las mejores herramientas para trabajar el suelo, tenés que asegurarte que sean de trabajo, es decir, que los dientes sean de hierro, que estén soldados y que sea una herramienta firme (no como una horquilla de cribar, que suele tener dientes de varilla que no sirven para labrar).

Si no conseguís esta herramienta maravillosa, podés pedirle a un herrero que te la haga, con las instrucciones del libro [“Fabricación casera de herramientas e implementos para la huerta”](#)





¿Cómo usar una horquilla (también es válido para una pala de punta)?

1.

Primero, para clavar la horquilla en el suelo, sólo levantás por encima del hombro y soltás, aprovechando la fuerza de la gravedad, y acompañás con la mano, incluso podés darle un poco de empujón, pero sin esforzarte demasiado.

2.

Segundo, hacés fuerza con la pierna, para seguir clavando la herramienta en el suelo, moviendo la herramienta ligeramente hacia delante y atrás, para que lentamente vaya cediendo y penetre en la tierra.

En caso de no poder al primer intento, sea porque la tierra está muy dura o porque hay raíces o piedra que dificultan el trabajo, sacás la herramienta y volvés a empezar. No te olvides que esto es una cuestión de constancia y paciencia, no de fuerza.

Siempre que te canses, parás y seguís más tarde o al otro día. Tenés un mes o más, hasta que los almá-cigos necesiten ir a la tierra.

Siempre que encuentres "cosas", las vas retirando. ¿A qué me refiero con "cosas"? A cualquier raíz, piedras, ramas, metales, plásticos, telas, vidrios (¡cuidado con esos!), todo lo que vaya a dificultar el



crecimiento de las raíces de nuestras plantas. Tené en cuenta que este trabajo es largo al principio, pero sólo se hace una vez... en las siguientes temporadas sólo vas a tener que recambiar las plantas. Este trabajo es el ideal para sembrar zanahorias y que crezcan impecables.

3.

Tercero, nunca, pero nunca, vas a levantar la horquilla haciendo fuerza con los brazos. Es costumbre sostener con una mano cerca de los dientes (o la hoja, si es una pala) y la otra en el mango y levantar haciendo una fuerza sobrehumana. Esto es un error, porque vas a hacer distintas fuerzas con cada parte del cuerpo y te lastima la espalda muy mal.



Entonces, ¿cómo se hace?

Una vez que la herramienta tiene todos los dientes dentro de la tierra, el punto de apoyo es la misma tierra, a la altura donde los dientes se unen al cabo, vos sólo hacés fuerza hacia abajo en el otro extremo, en el mango.

En este momento, tenés que hacerlo con cuidado, y sólo lo que te dé el cuerpo sin torcerte, porque muchas veces las raíces se enganchan mal entre los dientes de la horquilla y si te excedés con la fuerza, además de lastimarte, vas a doblar los dientes de la horquilla.



Si sentís que no hay impedimentos (y esto con muy poca práctica lo vas a notar), y necesitás aplicar más fuerza para que la horquilla afloje la tierra, podés usar las piernas o lo que yo llamo "la posición Thor", donde te das vuelta y hacés fuerza con el brazo recto, hasta quedar arrodillad@ con una sola pierna (o más fácil de describir, la posición que tiene Thor cada vez que cae en la tierra, con el martillo en mano).



¿Cómo hago para “dar vuelta la tierra”?

Existe la costumbre de dar vuelta la tierra cada vez que se va a sembrar o plantar algo, pero no es una buena costumbre. El suelo es el hábitat de muchos microorganismos, y otros no tan micro, y como todo hábitat, si lo destruimos, suele costarle bastante volver a recomponerse, y en algunas circunstancias, nunca lo hace.

Aunque varía según el lugar y el clima, el suelo está compuesto por capas y cada capa tiene distintas propiedades y profundidades. En lugares templados y húmedos, estas capas son más notorias, y en lugares más secos y cálidos, un poco menos, pero están ahí.

La primera capa suele ser la de mayor fertilidad, de color más oscuro (esto suele indicar presencia de materia orgánica), muchas veces, la segunda capa es parecida en sus características.



Cuanto más profundas son estas capas, más van a crecer las plantas. Son las capas donde viven las raíces, donde se acumula y retiene el agua para nuestras plantas, y son las que están llenas de vida: hongos, algas, bacterias, insectos de distintos tamaños, nemátodos, lombrices... Todos estos organismos son responsables de muchos ciclos de nutrientes, de regular las enfermedades que pueda haber en el suelo, de la regulación de muchos procesos como la descomposición y más. Después de esto, en nuestra zona, suele haber otra capa, muy arcillosa, donde algunas raíces logran crecer, pero son pocas, y no es una capa que trabajemos, porque va a ser raro que las raíces de nuestra huerta lleguen hasta ahí.

En el suelo, como todos los organismos, cada uno tiene su lugar preferido dentro del suelo (de la misma manera que no hay osos polares en el Caribe, por ejemplo), hay organismos que viven más cerca de la superficie del suelo, y otros en mayor profundidad.

Cuando se “da vuelta la tierra”, cambia el lugar preferido para todos los organismos que viven ahí. Los que necesitan más luz y oxígeno (y viven en la superficie), son puestos de repente a 20 o 30 centímetros de profundidad, y los que necesitan menos luz y oxígeno, de un golpe se encuentran en la superficie. Cada vez que se da vuelta la tierra, casi todos los organismos del suelo mueren...

El suelo es un organismo vivo, y si damos vuelta la tierra, matamos al suelo. En lugares templados y húmedos, es posible que se recupere, pero si continuamos con esta costumbre, se va a ir muriendo hasta que no crezca nada más. En lugares cálidos y secos, ese efecto va a ser más rápido.

Entonces, ¿por qué existe esta costumbre? Porque cuando removemos la tierra, se mineralizan los nutrientes, esto significa que quedan disponibles para las plantas, por eso, cuando se empieza una huerta y se da vuelta la tierra, las plantas crecen increíbles. Pero también, podemos ver cómo temporada a temporada, decae el crecimiento de nuestra huerta. Incluso podemos ver cómo la tierra empieza a ponerse cada vez más pálida, y se forma una costra encima cuando llueve o se riega. Esos son síntomas de la muerte del suelo.

Si tu suelo está muerto (y te das cuenta de eso porque no crece nada encima, está de un color triste y suele encharcarse cuando llueve) es posible recuperarlo para que sea un espacio productivo y lleno de vida.

Si tu suelo, está lleno de yuyos, todos distintos, ¡felicidades! tu suelo está vivo, entonces, no hay que dar vuelta la tierra. Como todo ecosistema, hay que respetarlo lo más posible, cuidarlo.





Este material es sólo un resumen para que tengas una idea por dónde empezar, y seguramente tendrás un montón de dudas.

**Podés comunicarte al mail
agroalimentacion@lujan.gov.ar**





Para recibir más información de charlas, talleres, intercambio de semillas y de plantas, además de las próximas guías, podés **anotarte en este formulario:**

<https://forms.gle/eB2Z4ukP2G311rj2A>



Material elaborado por la
Dirección de Gestión Agroalimentaria
Redacción:
Ing. Agr. Nadia Sakellaropoulos



Programa Huerta en Casa



MUNICIPIO DE LUJÁN
INTENDENTE **LEONARDO BOTO**

Dirección de Gestión
Agroalimentaria